

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Juan Ramón de la Fuente

“Palabras del rector Juan Ramón de la Fuente”

p. 11-14

*Vivir la historia*

*Homenaje a Miguel León-Portilla*

Salvador Reyes Equiguas (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2008

166 p.

ISBN 978-970-32-5504-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir\\_historia.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir_historia.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PALABRAS DEL RECTOR JUAN RAMÓN DE LA FUENTE

Buenos días tengan todos ustedes. Muy querido Miguel, señora directora, colegas universitarios; me toca hacer algún comentario esta mañana y lo hago no solamente con el gusto que le puede dar a cualquier universitario el participar en un homenaje como el que nos congrega este día aquí en Históricas.

Lo hago con verdadera emoción y también con una carga afectiva de la cual no quiero ni puedo despojarme, porque en realidad se trata de uno de los personajes más emblemáticos, no solamente de esta casa, sino de este país, cuya obra formidable será sintetizada por la directora del Instituto y por la doctora Serra Puche, pero cuyo ejemplo se torna más difícil de mostrar y ciertamente imposible de cuantificar, el que ha dejado marcadas a decenas de miles de universitarios, los que han sido sus alumnos y los que han conocido su obra, los que han oído hablar de él, y los que hemos tenido el privilegio de conocerlo personalmente.

Hay, en todos nosotros, un poco o un mucho de Miguel León-Portilla, de esa extraordinaria generosidad; de esa vitalidad que parece inagotable y que acabamos de constatar que sigue pareciendo inagotable; de esa lucidez que muy pocas mentes, las que han sido cultivadas a lo largo de los años y han tenido esa capacidad para poder al mismo tiempo interactuar con una enorme empatía con quien está frente a él y que deja precisamente esa huella. Por eso resulta doblemente grato estar aquí y poder decirle a Miguel en el lenguaje que él entiende mejor después del náhuatl, que es el lenguaje de los universitarios: ¡Gracias maestro! Gracias por todo lo que le ha dado a esta Institución, a quienes formamos parte de ella, y gracias por todo lo que le ha dado a México, porque yo estoy convencido de que esta Universidad no sería lo que es sin León-Portilla, de igual manera que el México actual con sus inobjectables problemas y contradicciones, pero también con su formidable potencial y sus no pocos logros, no sería lo que es sin León-Portilla.

León-Portilla ha logrado, entre otras cosas, rescatar, recrear y reivindicar ni más ni menos que nuestros orígenes y lo ha hecho

con un enorme rigor intelectual, como corresponde a un académico tan completo, pero también lo ha hecho con un lenguaje accesible que ha permitido que sus obras eruditas no queden solamente para beneficio de unos cuantos, sino que verdaderamente puedan llegar a trascender en amplísimos sectores de la sociedad mexicana y del mundo entero.

Yo no creo exagerar al afirmar que México en sus raíces formidables, y de una enorme riqueza, es hoy conocido en buena parte del mundo gracias a León-Portilla y a quienes junto con él han trabajado a lo largo de estas décadas en una línea que es, sí, una línea de trabajo académico, pero que es también una línea de pensamiento y, en sí misma, una ideología. Nos permite ella entendernos y entender a nuestro país y, desde el mismo, muchos otros aspectos del mundo a través del pensamiento que él ha ido poco a poco construyendo, enriqueciendo, sistematizando, proyectando, dando a conocer.

Las grandes instituciones no son producto ni de la casualidad ni del azar; son producto del trabajo de grandes personalidades, mujeres y hombres que creen en un proyecto de vida y que encuentran en una institución siempre dinámica, siempre cambiante, el espacio para poder desarrollar ese trabajo y, ciertamente, la Universidad puede con mucho orgullo ostentarse como la casa del pensamiento más trascendente que este país ha construido a lo largo de su historia. Son muchos, muchísimos los universitarios que han contribuido a eso, pero entre ellos hay quienes sobresalen, hay quienes por su obra, por su figura, por su personalidad, por la firmeza de sus convicciones, por su ejemplo, por su originalidad, por su inteligencia, por su generosidad, encuentran en esta institución de enorme riqueza un lugar especial, un lugar que deja una huella indeleble en las personas y en las instituciones y ése es el caso de Miguel León-Portilla.

Cuando Alicia me comentó hace ya varias semanas que se aproximaba esta fecha pensé no solamente aceptar, desde luego, su amable invitación para sumarme a este homenaje, sino que sería bueno darle a Miguel León-Portilla un reconocimiento, pero me encontré que ya todos los reconocimientos que tiene la UNAM se los han dado a Miguel en el pasado, todos, así que pensé que la mejor forma de sumarme a este evento era trayéndole el reconocimiento intangible pero absolutamente esencial en la vida de las instituciones: el de la gratitud, el del reconocimiento que va más allá de las múltiples medallas y pergaminos que se ha ganado a pulso de una



manera justísima. Quiero aquí transmitirle, en la medida en que soy capaz, esa otra parte, más intangible pero más poderosa: la del cariño, respeto, admiración; quiero expresarle el gusto que nos da seguir gozando de su presencia, escucharlo y leerlo; genuino deseo que estoy seguro comparten todos los universitarios. Más aún, lo comparten todos quienes lo han conocido en el mundo académico, así como buena parte de la sociedad de este país que ha tenido la posibilidad de conocer y entender lo que ha hecho León-Portilla. Por eso, en dos palabras, Miguel, en nombre de esta casa, con plena convicción y con la fuerza de la palabra en la que tú y yo seguimos creyendo, hoy te digo: “¡Gracias, maestro!”

Por mi raza hablará el espíritu.

